

ENTRE LA SUBLIMACIÓN Y EL AGÓN: PROPUESTA PARA LA DISOLUCIÓN DE LAS PARADOJAS EPISTÉMICO-INMUNITARIAS DE LA VIOLENCIA ESCOLAR.

BETWEEN SUBLIMATION AND AGON: PROPOSAL FOR THE DISSOLUTION OF THE EPISTEMIC-IMMUNE PARADOXES OF SCHOOL VIOLENCE.

21

*Héctor Carmona Sánchez
Maestro en Filosofía
Universidad Veracruzana
Docente Psicología y Ciencias de la Educación
Universidad de Xalapa
orlandocarmonas@gmail.com*

Resumen: El presente escrito intenta mostrar nuevas formas de interpretar y comprender la violencia escolar, a partir de los siguientes puntos: en primer lugar, la paradoja epistémica en la interpretación del fenómeno, con lo cual demostraremos que esto obedece a una suerte de asepsia que impide comprender el núcleo de la violencia; en segundo lugar, intentaremos comprender la violencia y su combate a la luz de nuestro mundo contemporáneo, atravesado por la inmunidad y el hedonismo, basándonos en autores como Esposito y Lipovetsky; en un tercer momento, se buscará comprender que la violencia es parte constitutiva del ser humano, lo cual mostraría que existe una imposibilidad al querer erradicarla, para ello nos basaremos en autores como Freud y Nietzsche; Así mismo, se intenta proponer una escucha distinta para buscar nuevas posibilidades de convivencia entre los hombres, partiendo de la noción psicoanalítica de sublimación y el Agón nietzscheano.

Palabras clave: violencia escolar, inmunidad, hedonismo, sublimación, agón.

Abstract: This paper attempt to show new ways of interpreting and understanding school violence, based on the following points : firstly , the epistemic paradox in the interpretation of the phenomenon, with which we will demonstrate that this is due to a kind of asepsis that prevents us from understanding the core of violence; secondly, we will try to understand violence and its combat in the light of our contemporary world, crossed by immunity and hedonism , based on authors such as Esposito and Lipovetsky; in a third moment, we will try to understand that violence is a constitutive part of the human being, which would show that there is an impossibility in wanting to eradicate it, for which we will base ourselves on authors such as Nietzsche and Freud. Likewise, we will try to propose a different way to look for new possibilities of coexistence among men, starting from the psychoanalytic concept of sublimation and Nietzschean Agon.

Keywords: school violence, immunity, hedonism, sublimation, agon.

Resumo: Este artigo procura mostrar novas formas de interpretar e compreender a violência escolar, a partir dos seguintes pontos: primeiro, o paradoxo epistêmico na interpretação do fenômeno, com o qual mostraremos que isso se deve a uma espécie de assepsia que impede a compreensão da núcleo da violência; em segundo lugar, procuraremos compreender a violência e seu combate à luz de nosso mundo contemporâneo, atravessado pela imunidade e pelo hedonismo, a partir de autores como Esposito e Lipovetsky; Num terceiro momento, buscará compreender que a violência é parte constitutiva do ser humano, o que demonstraria que há uma impossibilidade em se querer erradicá-la, para isso nos basearemos em autores como Freud e Nietzsche; Da mesma forma, procura-se propor uma escuta diferenciada para buscar novas possibilidades de convivência entre os homens, a partir da noção psicanalítica de sublimação e do Agon nietzschiano.

Palavras chave: violência escolar, imunidade, hedonismo, sublimação, agon.

INTRODUCCIÓN: PARADOJAS EPISTÉMICAS DE LA VIOLENCIA ESCOLAR.

Suprimir la violencia en las escuelas ha sido la principal preocupación de los académicos contemporáneos, tornándose en el estandarte primordial para trabajar con las irrupciones agresivas en los entornos educativos. Su principal propuesta versa en la creación de una barrera capaz de finiquitar toda forma de violencia, para lograrlo, han buscado combatir con acciones morales, tales como: campañas de prevención, talleres de resolución de conflictos, escuela para padres y hasta la implementación de células conformadas por estudiantes, padres de familia, profesores y personales que laboran al interior de las instituciones. No obstante, pareciera que las actuales estrategias de abordaje mantienen la esperanza de poder erradicar la violencia.

Sin embargo, esta parece seguir reproduciéndose, incluso incrementándose; puesto que, de acuerdo con el diario El Universal (2019), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señala que México continúa como el país líder en casos de violencia escolar en educación básica; estimando que 7 de cada diez niñas y niños la han padecido. Es decir, un 40.24% de los estudiantes encuestados mencionó ser víctima de la violencia escolar. Resultando que el 25.35% recibe insultos y amenazas y un 17% golpes por parte de otra y otro compañero.

Consideramos que el principal problema reside en la propuesta inmunitaria que busca crear espacios “esterilizados” y que dicho abordaje se encuentra lejos del entendimiento del fenómeno, distante de las causas que producen las erupciones agresivas.

Para comprender el problema de la profilaxis arriba señalado, basta con mirar las formas en que la máxima institución reguladora en materia de educación en México, es decir, la Secretaría de Educación Pública pretende hacer frente al problema; la cual pretende generar estrategias del abordaje de la violencia, pero todas ellas obedecen a la aspiración de erradicar la violencia escolar de los entornos, es decir, la higienización.

En primer lugar, en un cuadernillo titulado “Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar”, que formaba parte del programa “Escuela Segura” y que fue implementado durante el gobierno de Felipe Calderón (2007-2012), aparece una definición de violencia escolar, noción que prevalece hasta la fecha y que entiende a la Violencia escolar como cualquier “conducta de persecución y agresión física, psicológica o moral que realiza un alumno o grupo de alumnos sobre otro, con desequilibrio de poder y de manera reiterada” (Fernández y Palomero como aparece citado en: Guía Básica de Prevención de la violencia en el ámbito escolar, s/f).

En este sentido, la violencia escolar se nos aparece como cualquier conducta que presente una invasión al espacio vital de cualquier estudiante; cuestión que permite clarificar que la violencia escolar se presenta entre iguales, en alusión al término Bullying. Sin embargo, genera una situación interesante, pues, el cuadernillo pretendía que los docentes logran un entendimiento del fenómeno con el cual pudieran implementar estrategias de prevención.

“En este contexto, conscientes de que todos tenemos que participar en la solución de la violencia entre iguales, a continuación, se ofrece información breve y clara sobre el tema, además de sugerencias y recomendaciones que esperamos sean de utilidad para que ustedes, los docentes, desarrollen estrategias de prevención” (Guía Básica de Prevención de la violencia en el ámbito escolar, s/f).

La situación comienza a situarse un tanto problemática, pues, en algún sentido se pide lo imposible, pues la violencia no es algo que se pueda prevenir, pues, si tal cuestión funcionara sería posible generar la erradicación de toda forma de violencia social, pero sabemos que la realidad no opera de tal modo.

Manteniendo este tenor, en la página de la Secretaría de Educación Pública, aparece un pequeño apartado que describe algunas cuestiones sobre la violencia escolar¹:

- 1) Se menciona que la violencia es multifactorial y puede producirse por cuestiones como: la edad; factores sociales como el entorno familiar, escolar y local; también, se incluyen elementos como el manejo poco asertivo de la comunicación y convivencia entre los estudiantes; por último, hablan sobre la exposición a los medios de comunicación, programas televisivos o los videojuegos.
- 2) Se expresa que es necesario implementar mecanismos para “disminuir” la violencia escolar, recomendando cuestiones como: unificación de criterios de abordaje a nivel nacional, en todos los niveles; se echa mano del empoderamiento a padres de familia y maestros con estrategias y prácticas para criar y promover una educación de calidad. Nos incitan a fortalecer los valores y promoverlos en los ambientes escolares y familiares, se habla de la creación de espacios adecuados y de ambientes sanos y propicios para el desarrollo; por último, se piensa en crear una política nacional libre de violencia, con medidas de intervención a corto, mediano y largo plazo.

¹ Los puntos que expreso a continuación se encuentran disponibles en el siguiente enlace: http://acosoescolar.sep.gob.mx/es/acosoescolar/La_violencia_escolar

- 3) Por último, reiteran que la violencia escolar se tipifica como: Verbal, física y psicológica.

Hasta aquí, todo podría marchar bien, empero, si se cuestiona la vaguedad de los conceptos con los que se trata de explicar la violencia.

En primer lugar, se nos aparece como producto de alguna fase del desarrollo, por ello, se toma como punto de partida la edad de los estudiantes, cosa más imprecisa, pues, no podemos comprender de qué teoría surge tal afirmación, en todo caso, pareciera que apuntan a un simple brote que obedece a una etapa, sin precisar ninguna.

Se definen como causantes de la violencia a la condición familiar, escolar o de la comunidad en que se desarrollan los estudiantes y la emulación de conductas aprendidas por la televisión, el internet o los videojuegos. Si tenemos algunas vagas nociones teóricas de psicología, podemos afirmar que, sin duda, refieren al aprendizaje por imitación de Bandura, como si toda la violencia fuese aprendida gracias a otros.

Aquí surge una contradicción, pues, la conducta entonces tiene dos etiologías: una propia de la edad y otra aprendida. Lo cual sigue sin explicar nada y nos lleva a pensar que mientras más campos del conocimiento se apliquen es mejor, aun cuando estos puedan presentar contradicciones teóricas. Tal como lo señala Jares (1997) al indicar que los manuales de organización escolar emiten, en muchas ocasiones, “las valoraciones no son coincidentes y resultan incluso contradictorias en función, precisamente, de la racionalidad educativa desde la que se emiten dichos juicios” (p. 4).

Se habla también de causas de disonancia cognitiva, es decir, la poca asertividad con la que se manejan las relaciones interpersonales, aparece con ello el cognoscitivismo, como si autores de la talla de Bruner, Ausubel o Piaget entrarán en el mismo costal de gatos, olvidando las contradicciones o debates al interior de dicha teoría. ¿Será acaso que las propuestas contra la violencia escolar también pretenden anular las disputas académicas?

Como lo hemos dicho, la página en cuestión enuncia que se deben fortalecer los valores de convivencia en el aula o en el entorno familiar, en aras de generar espacios sanos y útiles para el desarrollo. En este sentido, cuáles son los criterios para seleccionar e inculcar valores “correctos”, “sanos” y “útiles”: ¿Existe acaso un manual, o una especie de lineamiento universal para definir tales criterios? ¿Qué es lo correcto y lo normal? ¿Qué es incorrecto y qué es patológico?

Se genera también una paradoja, pues, si se debe crear espacios aptos para el desarrollo y antes han dicho que tal cuestión es uno de los factores para la violencia: ¿Estamos fomentando espacios para la violencia? Puede parecer un tanto exagerada o fuera de contexto la afirmación, pero la línea argumentativa de la Guía Básica de Prevención de la violencia en el ámbito escolar -misma que mencionamos más arriba- apunta en esa dirección.

Al hablarnos de la estrategia de empoderar a los padres de familia y actores en la educación surgen por lo menos dos cuestiones interesantes: la primera, nos indica que los padres y actores educativos han perdido o disminuido su figura de autoridad, es decir, la que se desprende de la visión psicoanalítica de la familia: la figura paterna. Basta con recalcar lo señalado por García Méndez (2010), quien sostiene que la figura paterna propuesta por

Freud, es la base que “reintegra la verdad al campo del saber, y reinstala la ética como límite a la satisfacción que la avanzada de lo simbólico promete a los apetitos humanos” (párr.20).

Cuestión que podría apuntar a cuestiones más severas y que requerirían más análisis que el simple hecho de dar técnicas de cómo criar o educar; en segundo lugar, que el término empoderamiento es mucho más complejo que la manera referida por la Secretaría de Educación Pública, pues, “empoderar” puede referirse a trabajar con excluidos sociales, marginales, con el tercer mundo, con los más desprotegidos; empero, esta cuestión resulta vaga, pues, recordemos que existe toda una discusión con respecto al uso del término.

Al respecto, Silva y Loreto (2004) señalan que Empoderar puede resultar confuso si no se le define, puesto que puede analizarse si se entiende como proceso o como resultado; o bien, si se le piensa desde una perspectiva individual o grupal, cuestión que no se aclara en el documento referido por la Secretaría de Educación Pública.

De vuelta al fenómeno, se habla de crear estrategias jurídicas y de encuadre en las prácticas a nivel nacional, con lo cual se podría pensar que es un gran acierto, empero, si atendemos tal cuestión: ¿No estaríamos entonces anulando el hecho que la violencia es producto de la localidad en que se vive y entonces requeriría aspectos particulares para el trabajo de campo, cayendo así, nuevamente en una contradicción?

Por otra parte, escindir las modalidades de la violencia, es tapar el sol con un dedo, pues, clasificarla no sirve de nada, cuando la génesis puede deberse a cuestiones mucho más profundas. En todo caso, clasificar no sirve de mucho si se piensa abordar y educar a las y los jóvenes con una misma línea, con una misma plantilla.

Como último punto, se puede observar que, mucho de lo aquí expresado, dificulta el camino de abordaje de la violencia escolar, pues, se pierde la brújula con tanta explicación vacía y nula de sentido, sin un marco interpretativo claro, con muchas posibilidades y ninguna oportunidad de abordaje.

Nos encontramos ante un hecho que, si se piensa fríamente, siempre viene de afuera, tratando de explicar el fenómeno, pero sólo superficialmente, olvidando que la violencia debe ser pensada desde adentro y no con hipótesis o planteamientos desde la exterioridad. De lo contrario, corremos el riesgo de borrar al sujeto que la ejerce y al que la padece, nos hemos olvidado de escuchar las verdaderas emanaciones del fenómeno, contentándonos con el melodioso canto de sirenas, que intentan perdernos en nuestra búsqueda.

Puede que la mejor opción sea escuchar las erupciones del volcán, en lugar de pensar que podemos anularlas, que no sólo debemos apuntar a la pura prevención o aminoración de los daños, sin tener en cuenta el magma que yace dentro del mismo.

Si atendemos tal cuestión, resulta necesario plantear tres preguntas fundamentales: ¿Por qué durante las últimas décadas, se ha incrementado el interés por su estudio? ¿Es posible erradicar la violencia de nuestras vidas o ella es parte de lo humano? ¿Existe viabilidad para generar nuevas formas de abordaje, que no terminen hundiéndose como las antes explicadas?

Para contestar tales interrogantes debemos atajar el problema en cuatro momentos claves: en primer lugar, se mostrará que las irrupciones violentas presentan interés en los estudiosos de la educación; En segundo sitio, derivado del proceso de estudio y abordaje de la violencia, se pretende argumentar que -en el fondo- encierran un núcleo problemático, a saber: que la vida sometida a una Biopolítica, bajo la clave de un paradigma inmunitario y de un hedonismo individualista, a través de las concepciones de Roberto Esposito (2005) y Gilles Lipovetsky (2002); Así mismo, en un tercer momento, es necesario atender, cuál es el lugar de la violencia, como parte de la naturaleza humana, para ello indagaremos en dos autores que proponen tal cuestión: Nietzsche (2010) y Freud (1930a); por último, se pretende destacar una propuesta teórica fundamentada en la noción de sublimación, propuesta por Freud (1930) y el agón griego, expuesto por Nietzsche (2010), ambas, pueden verse como maneras distintas de ver y abordar la violencia escolar.

PROBLEMÁTICAS DEL MUNDO MODERNO: INMUNIDAD Y HEDONISMO O EL FIN DE LA AUTORIDAD.

Para comprender las problemáticas actuales, resulta necesario establecer un hiato entre dos vertientes distintas de nuestro mundo moderno: por un lado, la inmunidad, producto de los mecanismos biopolíticos; En segundo: que el despliegue de la violencia puede estar fundamentado en un decremento de la autoridad social, lo cual genera que los padres y docentes pierdan valía ante los alumnos, los cuales, parecieran estar atrapados en una suerte de Hedonismo.

Ambas problemáticas circunscriben un problema doble, pues: por un lado, pareciera constituir una esperanza en que las autoridades político-jurídicas puedan lograr una profilaxis de lo social; y, en segundo lugar, la autoridad pareciera estar perdiendo su sitio de poder, puesto que las irrupciones de violencia se presentan cada vez más dentro de la sociedad. Por consiguiente, debemos indagar en tales aspectos.

Como se ha podido observar, el abordaje de la violencia escolar no deja de pensarse en términos de reglamentación y ordenamiento, lo cual va más allá de las propias estrategias de intervención, pues, hemos dicho que se requieren generar mecanismos políticos, a través de la figura mítica del derecho, esto no es azaroso, pues, parece que estamos en un modelo social en el que toda posibilidad de vida, se relaciona con esta ciencia, cayendo, en consecuencia, en lo que podemos llamar Biopolítica.

Para comprender tal concepto, debemos reparar en autores como Michel Foucault, Giorgio Agamben y Roberto Esposito. Cuestión que nos permitirá observar el porqué de dicho fenómeno.

Agamben (1998) expone que los griegos tenían dos ideas distintas, con las cuales concebían la vida:

“Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos, aunque reconducibles a un étimo común: Zoé, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y Bíos, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo” (p.9).

Tal cuestión nos permite ver que la humanidad traza una directriz comportamental, bajo normas aplicables para dichos seres, emergiendo así lo que Foucault denomina como Biopolítica, la cual:

“[...] tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, [...] La Biopolítica abordará, en suma, los acontecimientos aleatorios que se producen en una población tomada en su duración” (Foucault, 2000, p.222).

“En este sentido, podemos ver que la cuestión biológica y política se hallan intrínsecamente relacionadas, aquello que Foucault llamará Biopoder, mismo que puede ser entendido como “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales, podrá ser de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder.” (Foucault, 2006, p. 15).

Lo que se debe entender aquí es que Foucault, gracias a su método genealógico, ha encontrado que la gobernanza biopolítica se basa en mecanismos que controlan los rasgos biológicos a través de estrategias jurídicas, generando un lazo indisoluble, por lo menos en apariencia.

Quien da un paso más, en los términos expuestos por Foucault, es Roberto Esposito (2005), quien encuentra el punto exacto en el que nos hemos adherido al modelo Biopolítico, a través de uno de sus mecanismos principales, la inmunidad.

Para poder entender el planteamiento, debemos atender a la ligadura entre política y biología, desde el panorama inmunitario, para ello, Esposito nos habla de dos caminos: El primero, aparece en su definición, en “los diccionarios latinos nos enseñan que el sustantivo «im-munitas» como su correspondiente adjetivo «im-munis», es un vocablo privativo o negativo, que deriva su sentido de aquello que niega, o de lo que carece, es decir, el munus.” (Esposito, 2005, p. 14), por consiguiente, ser inmune sería estar exento de cargas que los demás miembros deben llevar sobre sí; El segundo, está centrado en el término médico de inmunidad, en el mecanismo de operación de las vacunas contra enfermedades infecciosas, las cuales insertan una pequeña carga del virus, para que sean asimilados por el propio cuerpo y así lograr su interrupción pues son “capaces de neutralizar por anticipado las consecuencias patógenas” (Esposito, 2005. p. 17).

Se aprecia entonces que la noción de inmunitaria comprende una acepción política y otra biológica, no obstante, debemos comprender cómo es que hemos llegado a ello, en nuestras sociedades contemporáneas.

Resulta necesario, entonces, atender a la noción de *ontología de la actualidad*, concepto que Esposito (2009) toma expresamente de Michel Foucault, en donde la tarea de la filosofía será identificar un análisis de las circunstancias, de “aquello que es esencial y aquello que es contingente, entre los efectos de su superficie y las dinámicas profundas que mueven las cosas, transforman las vidas y que marcan la existencia” (p. 110).

Lo que Esposito (2009) se pregunta, de forma concreta, es por el movimiento de unificación del término de inmunidad, en el espacio biológico y político, mismo que encuentra

en la demanda de autoprotección de la sociedad, la cual, al verse desprovista de ella, buscará los mecanismos necesarios para exigir tal cuestión, posibilitando que dichos ámbitos se extiendan progresivamente en todos los sectores y lenguajes de nuestra vida.

Considerando lo anterior, el autor propone que dicho hiato se produce en el miedo por el contacto y por el contagio con otros y ante los cuales es necesario establecer una barrera que sea capaz de alejarnos del peligro, pues, “el fantasma de la enfermedad ha determinado en la esfera de los vínculos interpersonales” (Esposito, 2009, p.112). Sólo así se puede comprender el avance científico y tecnológico en las vacunas contra los virus, pero también en la profilaxis de los cuidados; pero lo mismo ocurre con las políticas contra la migración y con los programas que buscan mantenernos alejados del contagio de los virus informáticos. A saber, que:

“los acontecimientos antes citados pueden entenderse como una respuesta de protección ante un peligro [...] El término que mejor se presta a representar esta mecánica disolutiva – justamente por su polivalencia semántica, que lo ubica en el cruce entre los lenguajes de la biología, el derecho, la política y la comunicación- es «contagio». Lo que antes era sano, seguro, idéntico a sí mismo, ahora está expuesto a una contaminación que lo pone en riesgo de ser devastado [...] pero que lo confiere una especial importancia a la exigencia de inmunización” (Esposito, 2005, pp. 9-10).

Lo que resulta importante, del binomio jurídico-biológico, es que la sociedad se encuentra atrapada en un mecanismo que protege y a la vez niega la vida, pues, se establece un umbral de atender a la sociedad frente a todo riesgo, elevando las formas de control de todas las posibilidades, produciendo no sólo un desequilibrio en el que surjan miles de reglas para inmunizar, sino que con ello deviene un bloqueo, que impide el crecimiento social, haciéndola retrotraerse a su estadio primitivo. En otras palabras, pese a ser necesario un sistema inmunitario, en todo cuerpo social e individual, si continúan incrementándose las regulaciones y sobrecargas, se corre el riesgo que el lazo entre protección y negación de la vida pueda salirse de control, pues, Esposito refiere a que “el sistema inmunitario es conducido a volverse contra el mismo mecanismo que debería proteger, destruyéndolo (Esposito, 2009).

Se considera pertinente recordar lo expresado en la introducción del presente escrito, pues, la sobrecarga del entendimiento de teorías, que intenta explicar y atender el fenómeno, termina por sobrecargar el cuerpo social escolar, generando un sin fin de intervenciones que corren el riesgo de colapsar el organismo.

Es como si la paradoja inmunitaria, a la par que pretende proteger a los estudiantes, pudiera terminar produciendo cargas en las cuales las y los niños/as no sean capaces de lidiar con un entorno social, generando burbujas de cristal, frágiles al contacto con la dureza del suelo. También en ese mismo sentido, se corre el riesgo de abarrotar a las y los docentes y encargados/as de la educación con un sin fin de teorías que lejos de abrir paso a una intervención, terminan por anularse entre sí.

Una vez que ha sido comprendido el mecanismo inmunitario y sus consecuencias, es necesario atender su relación con la defensa de la interioridad y el respeto de la propia

individualidad, lo cual se torna en la nulidad del contacto social, produciendo un vaciamiento de sentido en los lazos sociales.

Lipovetsky (2002) entiende que cada generación pretende reconocerse y encontrar su identidad en alguna figura mitológica o legendaria, que represente los problemas del momento en el que se vive: “Edipo como emblema universal, Prometeo, Fausto o Sísifo como espejos de la Modernidad. Hoy Narciso es a los ojos de un importante número de investigadores [...] el símbolo de nuestro tiempo” (p.49).

Así mismo, el autor considera que nuestra época es la de la revolución Psi, a saber, “la revolución de las necesidades y su ética hedonista lo que, al atomizar suavemente a los individuos, al vaciar poco a poco las finalidades sociales de su significado profundo” lo convierte todo en una costumbre de masa. (Lipovetsky, 2002: p.53).

Vivir en una época hedonista, implica que todos los ámbitos de la vida se asuman de manera individualizada, desprovista del otro, una ética a “modo”, donde toda costumbre es válida, todo está permitido, siempre y cuando el otro se mantenga alejado de mí, pues: “El proceso posmoralista ha desvalorizado el imperativo de sacrificio personal, pero, al mismo tiempo, ha elevado la tolerancia a rango de valor cardinal” (Lipovetsky, 2008: p.194).

Esto permite comprender por qué razón surgen los fenómenos de violencia en las aulas, pues, “Si la tolerancia es una virtud ética, en la realidad social contemporánea se apoya más en una amplia desafección hacia los sistemas cargados de sentido que en una idea de obligación pura” (Lipovetsky 2008: p.150), produciendo con ello una ruptura de todo lazo social, que permite desvalorizar al otro, a la par que se niega toda autoridad que impida la realización de mis deseos, produciendo sujetos que se manifiesten rebeldes ante cualquier imperativo que obligue a desistir del propio deseo.

Por consiguiente, Lipovetsky (2002) sostiene “La paradoja de la sociedad personal en la sociedad narcisista: cada vez menos interés y atención hacia el otro y al mismo tiempo un mayor deseo de comunicar, de no ser agresivo, de comprender al otro” (p.200), emergiendo así un deseo individualista, fundamentado en el hedonismo y el puro placer sin obligación, sin afuera y sin riesgo de contagio con otros.

En los términos de nuestra exposición, lo que se resalta aquí es que la sociedad narcisista pretende hacer un modelo que sea capaz de acabar con la violencia, por dos vías: poniendo freno a los castigos, a través de la propuesta de derechos humanos y la disminución de castigos corporales, mostrando que todo es producto de la educación que reciben, consecuencia de tener malos padres, produciendo su deslegitimación (Lipovetsky, 2008, pp. 164-165), pero también generando un freno a la violencia, a través del diálogo y la pacificación hedonistas, (Lipovetsky, 2002, p.201)

Es posible apreciar, entonces, que el proceso Hedonista-individualista y el paradigma inmunitario, propuestos por Lipovetsky y Esposito respectivamente, están ampliamente ligados, pues, uno acerca al individuo a su propio placer, olvidando al otro y denegando cualquier forma de autoridad, mientras que el segundo pretende mostrar cómo es que el mecanismo higienista, genera tantas problemáticas en las soluciones que pretende proponer.

Con ello se comprende por qué los abordajes psicológicos actuales, contra la violencia escolar, caen en la misma trampa social de la época, generando una discusión en clave inmunitaria, que pueden conducir a un desequilibrio que no resuelva en nada la paradójica situación en que nos encontramos, en donde se protege y se niega la vida y que, de igual manera, genera una corriente higienista que niega la violencia inherente a lo vital. También, nos ha sido posible entender el porqué del creciente interés por atender el fenómeno.

Una vez que hemos resuelto uno de los tres cuestionamientos, imputados en la introducción, nos sería lícito intentar resolver los siguientes dos, a saber, que la violencia es constitutiva de lo humano y de toda forma de vida y la de la búsqueda de una posibilidad de encontrar nuevos abordajes para la problemática, evitando caer en las trampas de nuestra condición ontológica contemporánea.

VIOLENCIA: ¿HUMANA DEMASIADO HUMANA?

Como se ha mencionado, las vertientes actuales, las que pretenden erradicar la violencia de lo humano, pareciera que desconocen el núcleo de la naturaleza y por ello se produce un yerro que pretende lograr una armonización de todos los lazos sociales. De ser así, es posible que habitaríamos un mundo distinto, desafortunadamente, esto es una imposibilidad, resultando necesario demostrar por qué razones consideramos que el binomio violencia y naturaleza forman parte de nosotros mismos.

De todas las posiciones teóricas expresadas, en el portal de la Secretaría de Educación Pública, parece ser que no han tomado en cuenta dos posturas, nos referimos a la psicoanalítica de Freud y la filosófica de Nietzsche, posiblemente, ambas podrían contradecir lo que ha sido esbozado en dicha página web, empero, tal vez son éstas quienes podrían darnos una mejor visión de por qué la violencia es intrínseca al ser humano.

Freud, en el malestar en la cultura, da un paso más allá de pensadores, como Rousseau, que concebían al hombre como un ser bueno por naturaleza y que era la sociedad quien los corrompía. En total oposición, Freud (1986a) enuncia que:

“el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. «Homo homini lupus»” (p.108).

Para comprender esta aseveración, debemos tener presente que Freud fundamenta la idea tomando como base su modelo de dualismo pulsional (entre pulsiones de vida y de muerte), a saber, que el hombre posee cualidades intrínsecas a su naturaleza, las cuales tienen cierta base biológica, que están inscritas en el propio cuerpo, en donde se manifiestan como erotismo y agresividad. Quedando demostrado que “la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano” (Freud, 1986a, p.117), “esta pulsión de agresión es el retoño y el principal subrogado de la pulsión de muerte que hemos

descubierto junto al Eros, y que comparte con este el gobierno del universo” (Freud, 1986a, p.118).

Si las tendencias agresivas son reconocidas como pulsiones de muerte queda claro que la única vía de unificación entre los hombres sería a través de las pulsiones de vida, pues, las “multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinosamente entre sí; la necesidad sola, las ventajas, de la comunidad del trabajo, no los mantendrían cohesionados” (Freud, 1986a, p.118).

Sin embargo, la cultura no puede resolver el dualismo pulsional del todo, habrá personas que no estén dispuestas a cumplir las normas establecidas y, por consiguiente, será una lucha constante la que se manifieste, quedando demostrado que “es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana” (Freud, 1986a, p. 118).

Del mismo modo que Freud, Nietzsche sostendrá que la vida es una terrible lucha por la existencia, pues, el hombre está compuesto por una suerte de dualismo entre las fuerzas apolíneas y dionisiacas, dicha posición obedece a una dialéctica, la cual es una “apuesta por un mundo donde los opuestos jamás se concilian y cuya lucha es el aceite que engrasa la maquinaria de la vida, de la creación y de la existencia” (Bacarlett, 2008, p.81).

La dialéctica que Nietzsche sigue, obedece a lo que Bacarlett (2008) define como una dialéctica heracliteana: “aquello que surge de la lucha de los contrarios [...] Nietzsche apuesta por diferencias irreductibles entre las fuerzas” (pp.89-90), como un devenir eterno y, por tanto, en constante generación. Este devenir entre existencia y creación es lo que Nietzsche lee como la fuerza oculta de la naturaleza, la cual enuncia que, para que la vida exista, debe darse en constante conflicto.

Lo que Nietzsche (2012) intenta realizar es la justificación de la vida a través de dos fuerzas que serán representadas, según lo planteado por los antiguos griegos, a través de dos divinidades: Apolo y Dioniso. El primero encarna la belleza, el trance ilusorio de la ensoñación, pues “en cuanto a divinidad ética, exige medida de los suyos, y para poder mantener conocimiento de sí mismo [...] Y así [...] marcha paralela a la necesidad estética de la belleza” (pp.70-71). El segundo refiere a los estados de embriaguez, esos momentos en los que todos los hombres se vuelven uno y desatan todos esos sentimientos profundos que se encuentran ocultos en las bellas formas del ensueño, es decir, “los demonios propiamente hostiles, peculiares de la esfera no-apolínea” (p.71). En otras palabras, una verdad que emana de los más profundos dolores que encarna la existencia.

Por consiguiente: “La Hermosura de la rosa no debe ocultarnos la lucha por la existencia del rosal, que la hace posible” (Esteban, 2004, p.14). En este sentido, se puede decir que la violencia forma parte de la condición de todo ser vivo, incluidos los humanos.

En conclusión, ambos autores reflejan que la vida es una lucha por existir, que se debate entre el dualismo pulsional o la tensión entre lo apolíneo y dionisiaco, empero ¿cómo es que se puede disolver este nudo? ¿caso sólo estamos condenados a ser meros espectadores de las manifestaciones violentas?

Debemos mantener un escepticismo, pues, ambos autores apuntan a que la violencia forma parte de la condición natural, de todo ser vivo, sin embargo, la línea seguida por los mismos refleja que la humanidad es quien lleva hasta el extremo toda manifestación de la misma.

El estudio de las expresiones violentas, en los ambientes escolares, debe de superar tal condición, pero no por ello es posible eludir que la violencia forma parte de nosotros mismos. Quizás al comprenderlo podamos dar un paso más, para mirar el problema de forma distinta y de ahí se desprende nuestra propuesta, que se encierra en los márgenes de los autores mencionados, pues, Freud deja abierta la posibilidad de un derrotero distinto a través de la sublimación y de igual manera Nietzsche nos abre la posibilidad de la reconversión de dichas tendencias a través de la figura del Agón griego.

HACIA UNA PROPUESTA: LA SUBLIMACIÓN FREUDIANA Y EL AGÓN NIETZSCHEANO

Para entender la importancia de los conceptos antes mencionados, en el camino hacia una nueva forma de abordaje del fenómeno, tenemos que centrarnos en la explicación de ambos, para mostrar sus puntos de unión y posibles engarces con la problemática de la violencia escolar.

En primer lugar, si ya hemos dicho que la inserción en la cultura, según Freud, proviene de una abstinencia de ciertas tendencias agresivas, con la finalidad de garantizar un lazo de unión con otros, dicha donación puede leerse como el fenómeno de la represión, piedra angular para comprender la obra psicoanalítica, por ello debemos explicarlo.

La represión, no puede darse de forma pacífica, pues refleja dentro de sí una imposibilidad que desencadena una forma de agresividad latente, fundada en una hostilidad a la renuncia, generando una búsqueda ilusoria de una cohesión a través de la cual se pueda constituir un lazo afectivo, de comunidad universal entre los seres humanos (Freud, 1986a, pp.92-94).

Para comprender lo anterior, será necesario definir brevemente la represión en torno a la cultura y el surgimiento de la idealización. Ella aparece ligada a lo social porque “Las alteraciones psíquicas sobrevenidas con el proceso cultural son llamativas e indubitables” (Freud, 1986e, p.197), pues, “consisten en un progresivo desplazamiento de las metas pulsionales y en una limitación de las mociones pulsionales” (p.197). Vemos que esta cuestión es necesaria, para el surgimiento de la cultura, y, a su vez, la creación de leyes y normas éticas y morales, mismas que permiten la formación de un cierto ideal.

Por su parte, la Idealización: “Es un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, este es engrandecido y realizado psíquicamente. La idealización es posible tanto en el campo de la libido yoica cuanto en el de la libido de objeto” (Freud, 1986a). Esto se encuentra íntimamente ligado con el narcisismo primario, que produce el ideal del yo, aquello que deseamos ser (Freud, 1986b).

Con esto se posibilita que emerja la imitación de ciertas normas y comportamientos sociales, esto reside en un efecto psíquico primario, la sugestión, la creación de una ilusión

que sólo puede perpetuarse a través de la libido puesta en un objeto (ideología o líder), por dos caminos: “evidentemente la masa se mantiene cohesionada en virtud de algún poder [...] o «por amor de ellos»” (Freud, 1986d, p.88).

Para que ello pueda surgir debe existir cohesión entre las masas, emergiendo del interés por su líder o conductor (Freud, 1986d), que producirá a su vez la “fascinación y servidumbre” (p.107), misma que, como hemos dicho, es dependiente del enamoramiento (del Eros), pues “a raíz de una represión o posposición de las aspiraciones sensuales, eficaz en alguna medida, se produce este espejismo [...] el afán que aquí falsea al juicio es el de la idealización” (p.106)

Se puede apreciar que las masas sacrifican algo que es propio del individuo para someterlo a una especie de respeto sea por las normas colectivas, por la reproducción y conservación de un orden social o por la conservación de sí mismos para fundirse en la masa y por el enamoramiento, lo cual no deja de ser un lazo ficticio, una idealización. El cual termina por estar ligado a la noción de Inmunidad expuesta anteriormente.

Por lo tanto, Freud (1986a) propone que la única forma de alcanzar un verdadero sentido de la existencia reside en la idea de sublimación, la cual definirá como esa

“[...] facultad de permutar la meta sexual originaria por otra, ya no sexual, pero psíquicamente emparentada con ella, se le llama la facultad para la sublimación. En oposición a esta desplazabilidad en que consiste su valor cultural, a la pulsión sexual le sucede también una fijación de particular tenacidad que la vuelve no valorizable y en ocasiones degenera en las llamadas «anormalidades»” (p.168).

Por ello Freud (1986a) espera que la superación de la represión y la idealización, causantes del malestar en la cultura, se logrará a través de la sublimación, sosteniendo que ella “es un rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural; posibilita que actividades psíquicas superiores —científicas, artísticas, ideológicas— desempeñen un papel tan sustantivo en la vida cultural” (p. 95).

Desde la perspectiva nietzscheana, la situación no es distinta, pues, la verdadera cultura estará fundamentada en el arte, ya que en él “se encuentra la única posibilidad de vida” (Nietzsche, 2004, p. 57).

La pregunta que surge es por qué Nietzsche (2004) considera que el arte puede ser la única forma de preservación de la vida. Si atendemos un fragmento póstumo, él nos recuerda que “sólo durante breve tiempo coexisten Apolo y Dioniso: es el tiempo de la obra de arte” (p.65). Ésta será entonces un medio a través del cual puedan confluír las divinidades antes descritas, cuyo fin será que el espectador pueda entender que la naturaleza de las cosas entraña siempre una eterna lucha entre las fuerzas y sin las cuales no podría existir la vida.

Aceptar la vida, sin más, entendida como una lucha por la existencia, es una apuesta por la que tendríamos que abogar para superar el problema de la inmunización y del hedonismo. Se debe recordar que, para Nietzsche, esto reside en entender que la naturaleza viene acompañada de su parte trágica y terrible.

Nietzsche, al reconocer la fuerza de lo vital, pretende ir un paso más allá, pues, al albergar la idea de la interpretación de la naturaleza en la obra de arte, se produce un cambio radical que no sólo acepta la corriente trágica de la existencia, sino que, el giro artístico es la posibilidad misma ya que produce a la cultura.

Esto sólo puede ser comprendido a través de la idea de *Physis transfigurada*, concepto que aparece en su *Tercera Consideración Intempestiva: Schopenhauer como educador* y donde la tarea de los nuevos pensadores radicarán en aceptar el núcleo trágico de la vida, entre lo apolíneo y dionisiaco, pues, a la par que la vida se torna en condición artística, ésta permitirá el surgimiento de la “cultura genuina, de la naturaleza transfigurada” (Nietzsche, 2000, p.52).

Para comprenderlo, es necesario atender la noción pedagógica que Nietzsche retoma del Agón griego, el cual consistía en

un juego de fuerza, destreza y arte repleto de reglas, jueces, público, premios y fama (estatuas de los vencedores, himnos de victoria). Hay certámenes gimnásticos (carreras, saltos, pugilato), hípicas (carreras de cuadrigas), musicales (entre rapsodas, coros, poetas) y muchos más (bailar, besarse, beber). (Niemeyer, 2012, p.36)

El modelo está claro para Nietzsche (2010), “Todo talento tiene que desarrollarse luchando: así lo ordena la pedagogía popular helénica” (p.47). Cosa que le distanciaría de aquellos educadores modernos que temen a la ambición y a la competencia, con lo cual se produciría “el bienestar del todo, de la sociedad estatal” (p.47).

La fundamentación en una educación agonal tiene un cimiento metafísico, que Nietzsche trata de desenterrar a través de la figura de la diosa *Eris*. Dicha divinidad existía en dos formas, una mala y otra buena, la primera conducía a la aniquilación de todo y la segunda promovía la rivalidad. Con tal afirmación, se comprende que se debe fomentar la competencia, no para la guerra destructora de la vida, pues, al provenir de *Eris* la buena, tendrá que tornarse en un lazo social que incita a competir con otros y buscar superarse a sí mismo y a la sociedad.

Hesíodo, quien una vez califica a una *Eris* de mala, a saber, la que conduce a los hombres a la lucha hostil del aniquilamiento mutuo, y luego la otra vez alaba a otra *Eris* como buena, la que como encono, celo y envidia azuza a los hombres a obrar, pero no al acto de la lucha del aniquilamiento, sino al acto de la rivalidad (Nietzsche, 2010, p.45)

Nietzsche (2010) ya advierte que sólo en la rivalidad y el conflicto con otros se puede mantener la obra de arte helénica y con ello el forzar a nuevas creaciones, por lo que nunca estaría terminada la formación. Ésta dejaría de ser un fin último como lo busca el proyecto moderno, pues en el fundamento metafísico de una ambición no se trata de apuntar “a la desmesura o a la inconmensurable como a menudo lo es la ambición moderna; es en el bien de su ciudad natal” (p.47).

Como podemos observar, Nietzsche y Freud parecen apuntar a una noción de ruptura con la forma de pensar y actuar, pues: el primero abogaba por una idea de surgimiento

cultural, capaz de respetar la dialéctica trágica de la corriente vital, albergando la posibilidad de sortearla con la educación agonial; el segundo con la posibilidad de superación de la represión, productora de una suerte de malestar social y la posible apertura a través de la sublimación.

Si tomamos en consideración tal cuestión, ambos autores nos permiten dar un paso más allá en la forma de atajar la violencia escolar, pues aquí no hay posibilidad de otorgar talleres de empoderamiento, cursos morales que permitan un respeto superfluo de las reglas de convivencia, en aras de una tolerancia ilusoria, que termine por abrazarnos al modelo biopolítico, a la inmunidad o al hedonismo individualista; más bien todo lo contrario, nos brindan la posibilidad de superar éstas afrentas contemporáneas, en aras de una verdadera transformación.

En consecuencia, se puede considerar que el Agón nietzscheano y la sublimación freudiana permiten un acercamiento con otros, es decir: buscar promover espacios de competencia que permitan a niñas y niños canalizar su potencial violencia, para transformarla; a la par que comparten con otros esa pasión que permita ir más allá de la pura tolerancia individualista, que ejemplificamos con la problemática propuesta por Lipovetsky (misma que indicamos en páginas anteriores).

REFLEXIONES FINALES

Recapitulando todo lo anteriormente dicho, estamos obligados a ir más allá de las formas con las que se ha intentado atacar y prevenir la violencia. Tal vez, la salida se encuentra en dar un paso más, lo cual consistiría en aceptar que la violencia es parte de la condición humana y que, sin embargo, ella puede ser revertida, para generar una nueva posibilidad de abordaje.

Esto involucraría que cuando un estudiante presente conductas agresivas, pueda ser canalizado no sólo para atenderlo como un victimario sino más bien como una posibilidad de modificar su vida, a través de actividades artísticas, científicas o deportivas, las cuales estarían ligadas a esa forma de sublimación. En suma, a través de la educación agonial, capaz de comprometerse a generar la competencia necesaria, para que los estudiantes se sientan retados, que estén comprometidos con otros, canalizando así sus tendencias agresivas, tornándolas en la figura de *Eris* la buena.

Resulta necesario, hoy más que nunca, recordar la carta que Freud (1986e) le escribía a Einstein, con motivo de la pregunta “¿por qué la guerra?”, en la que brinda una posible solución:

“¿Cuánto tiempo tendremos que esperar hasta que los otros también se vuelvan pacifistas? No es posible decirlo, pero acaso no sea una esperanza utópica que el influjo de esos dos factores, el de la actitud cultural y el de la justificada angustia ante los efectos de una guerra futura, haya de poner fin a las guerras en una época no lejana. Por qué caminos o rodeos, eso no podemos colegirlo. Entretanto tenemos derecho a decirnos: todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra” (p.198).

Trabajar en aras de una cultura que acepte las fuerzas internas del hombre, incluidos sus demonios, tal vez sea la solución que nos permita romper el narcisismo individualista y el cerco inmunitario en el que nos encontramos varados.

Es muy probable que la resolutive descansa en aquello que Esposito (2009) rescata de George Bataille, invitándonos a pasar

“por la ruptura del cordón inmunitario y la identificación de los posibles puntos que lo sobrepasan. Por las heridas a través de las que puede ponerse en marcha de nuevo la circulación social mediante la comunicación de las recíprocas carencias. En este caso, el reenvío al *munus* [...] Bataille reconoce en las redes del instinto de autoconservación una tendencia contraria, pero no menos fuerte, a la disolución de la identidad individual en una común desapropiación donante” (pp. 90-91).

36

Por oscuro que pudiera parecer este pasaje, es precisamente la explicación más cercana a nuestra propuesta, ya que, a la par de la ruptura del espejismo narcisista individual, que hemos creado, deviene un vacío que nos implica a entrar en contacto con otros, sin miedo al contagio de alteridades, en aras de una construcción comunitaria -entendiendo la raíz del *munus*, no como carga, sino como donación de mí mismo-, la cual será posible si, y sólo si, se da un giro al paradigma inmunitario hedonista.

Quisiéramos cerrar con un ejemplo que permita clarificar la cuestión, para ello debemos retomar la película francesa titulada *Intouchables* (Nakache y Toledano, 2011).

El filme se desarrolla a partir de Phillippe, un intelectual tetrapléjico que requiere de alguien capacitado para que se ocupe de él. Las entrevistas de trabajo, ocurren precisamente con sujetos patéticos, que cumplen con los requisitos y la experiencia laboral pero que les falta algo, una especie de chispa que parece encontrarse en Driss; quien irrumpe en la sala de entrevistas para postrarse ante el intelectual y dar su peor cara, esto con la finalidad de ser rechazado del trabajo y que la oficina de desempleos le continúe otorgando su cheque.

En este instante, dos mundos colisionan, riqueza y pobreza parecen encontrarse cara a cara, dos individualidades completamente opuestas se postran una frente a la otra, el resultado no es ninguna síntesis, tampoco es ningún rechazo, simplemente deviene algo nuevo, una discusión que provoca una suerte de encantamiento que incita a que Philippe contrate a Driss.

Precisamente porque hay algo que Phillippe ha visto en ese hombre y que no puede ser de lo mundano, de la experiencia laboral o del buen trato con pacientes, es todo lo contrario, ese caótico personaje con toda su testaruda presencia muestra algo, lo que nadie puede darle al intelectual, un trato auténtico, donde no lo ve como un discapacitado al cual respetar.

De dicho encuentro emerge una relación nueva entre estos dos opuestos, no es el respeto por su envergadura, por su calidad moral o sus millones, simplemente es el trato que tiene para con él, la forma de verlo, mirarlo como un igual, lo cual implica una fuerte dosis de intolerancia, de chistes sobre su condición y las constantes incitaciones a romper con ese mundo limitante de conceptos, formas y normativas.

Nunca se pueden ver encuentros armónicos, todo lo contrario, son discusiones que posibilitan los encuentros en los que ambos salen diferentes: basta con observar cómo Driss explora su faceta de pintor y conoce el arte, la música clásica, las cenas y vestimentas formales, pero siempre aderezadas con esa visión no estilizada, no fría, ni tampoco erudita; por su parte Phillippe entiende que cosas tan cotidianas que creía perdidas, como seducir a una mujer a veces y salir de la erudición de las metáforas, a saber, un encuentro que permite darse cuenta de que está vivo y que habita en un mundo con otros, más allá de las limitaciones corporales, condiciones estéticas o cosas que abrazan un mundo de representaciones.

La cinta nos muestra un mundo de posibilidades disarmónicas, que nos permiten comprender a otro fuera de su concepto, de su contexto, en una especie de sensación donde no sólo se rompe la forma de individuación –incluso, tampoco se traiciona esta manera de vivir dentro de un mundo de intereses propios como en el que estamos- es simplemente la ruptura con un mundo armoniosamente inmunitario, en el que habita el falso espejismo de respeto y tolerancia por otros.

Como consecuencia, creemos firmemente que la posibilidad radica en atravesar por completo el problema de la violencia escolar visto desde la exterioridad (como lo hacen las formas actuales) en las que la vida es algo que debe ser regulado y encausado con legislación y moral.

En conclusión, se debe superar la condición social actual, tomando como punto de partida una nueva forma de entender la violencia y en romper el núcleo hedonista-inmunitario que nos lleve a una nueva fase de entendimiento entre los seres humanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. Poder soberano y Nula Vida I*. Valencia: Pre-textos.
- Bacarlett, M. (2006). *Friedrich Nietzsche. La vida, el cuerpo y la enfermedad*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Esposito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____ (2009). *Comunidad, inmunidad y Biopolítica*. España: Herder.
- Esteban, J. (2004) *Introducción: la máscara política de Dioniso*. En: Nietzsche, F. (2004) *Fragmentos póstumos sobre política*. Madrid: Trotta.
- Excelsior, El. (28 de abril de 2019). OCDE revela que 70% de niños en primaria y secundaria sufre acoso escolar. *El Excelsior*. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/ocde-revela-que-70-de-ninos-en-primaria-y-secundaria-sufre-acoso-escolar/1309900>
- Freud, S. (1986a). *El malestar en la cultura*. En: Sigmund Freud Obras Completas tomo XXI (2ª Ed.). Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1986b). *Introducción del Narcisismo*. En: Sigmund Freud Obras Completas tomo XIV (2ª Ed.). Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1986c). *Moral cultural y la nerviosidad moderna*. En: Sigmund Freud Obras Completas tomo IX (2ª Ed.). Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1986d). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: Sigmund Freud Obras Completas tomo XXIII (2ª Ed.). Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1986e). *¿Por qué la guerra?* En: Sigmund Freud Obras Completas tomo XXII (2ª Ed.). Traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2000). *Defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Méndez, K. (2000). El declive del padre Una reflexión psicoanalítica. *Psicología desde el Caribe*. No. 5, julio-diciembre. Disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/764/5265>
- Jares, X. (1997). El lugar del conflicto en la organización escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 15, septiembre-diciembre. Disponible en: <https://rieoei.org/historico/oeivirt/rie15a02.htm>
- Lipovetsky, G. (2002). *La Era del Vacío*. España: Anagrama
- _____ (2008). *El crepúsculo del deber*. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Barcelona: Anagrama.

- Nakache, O. & Toledano, E. (directores) *Intouchables* [cinta cinematográfica]. Francia: Quad Productions / Gaumont / TF1 Films / Ten Films / Chaocorp production / Canal + / Cinecinema.
- Niemeyer, C. (Ed.) (2012). *Diccionario Nietzsche*. Conceptos, obras, influencias y lugares. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nietzsche, F. (2010). *La rivalidad homérica*. En: Nietzsche, F. Cinco prólogos para cinco libros. Madrid: Arena libros. Madrid.
- _____ (2012). *El Nacimiento de la Tragedia*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza. Madrid 2012 (3ª Ed.)
- _____ (2000). *Schopenhauer como educador*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____ (2004). *Fragmentos póstumos sobre política*. Madrid: Trotta.
- Secretaría de Educación Pública (s/f) *Guía Básica de Prevención de la violencia en el ámbito escolar*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública (s/f) *Lo que Debes Saber. La violencia escolar*. Disponible en: http://acosoescolar.sep.gob.mx/es/acosoescolar/La_violencia_escolar
- Silva, C. & Loreto, M. (2004). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *Psykhe*, 13(2),29-39. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96713203>